

A PROPOSITO DE UN DILEMA: ARQUITECTOS Y PLANIFICADORES

ENRIQUE BROWNE *

INTRODUCCIÓN

Explicar el cambio es difícil y, aunque parezca paradójico, implica la definición de un referente estable. Esta incapacidad nuestra de percibir el cambio sin puntos de referencia explica el fuerte apego a éstos ya que, ante su ausencia, las variables características del contexto nos ahogan en confusión, incertidumbre y angustia.

Ataques a los referentes son así sentidos como amenazas a nuestra propia estabilidad personal y, buscar un cierto estado estable, ilusorio o no, es tendencia generalizada. "Crear en el Estado Estable es creer en la incambiabilidad, la constancia de los aspectos centrales de nuestras vidas, o creer en la posibilidad de obtener esa constancia. La creencia en el Estado Estable es fuerte y profunda en nosotros. La institucionalizamos en cada dominio social. Lo hacemos a pesar de que hablamos de cambio y de nuestra aprobación al dinamismo. El idioma del cambio la mayoría de las veces se refiere

a muy pequeños cambios, triviales en relación a una masiva e incuestionada estabilidad, pero que, sin embargo, parecen formidables a sus proponentes por la misma peculiar óptica que permite a una compañía productora de papas fritas ver en un envoltorio más grande de éstas como un nuevo producto. Más aún, hablar de cambio es tan frecuente como usarlo a modo de sustituto para no comprometernos con él" ¹.

En forma similar, las sociedades profesionales buscan su propia identidad y estabilidad, las mismas que tratan de mantener una vez logradas a pesar de sus continuas alusiones al cambio. Esta visión arroja luces sobre la falta de consolidación que en la teoría y en la práctica afecta al Diseño Urbano, vaga disciplina que, pretendiendo entrar en el campo de la planificación urbana, se aferra a valores y teorías propios de la arquitectura, como una extensión a gran escala de ella. Esto no es una alternativa factible, sino que implica un dilema para los diseñadores. Las páginas que siguen pretenden destacar algunas características de las sociedades en cuestión, la naturaleza del dilema y aventurar un enfoque que parece promisorio para la acción espacial en nuestras ciudades.

* El autor, Profesor Investigador del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU, agradece las sugerencias realizadas al borrador original por Lord Richard —Llewelyn— Davies y Peter Cowan, ambos profesores de la Universidad de Londres. Las ideas expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor. Siendo éste arquitecto y planificador, muchas de sus aseveraciones toman forma de autocrítica.

¹ Schon, Donald: Borrador de libro en preparación sobre Cambio Social M.I.T. Citado con autorización del autor.

I. INDICIOS DE INCONSISTENCIA

Popularmente se asocia Diseño Urbano con obras de gran magnitud, como ser remodelaciones y nuevas ciudades o con ciertas utopías relacionadas con proyectos a gran escala, como son las "ciudades enchufables", por citar sólo un ejemplo ². Pero, cuando se trata de precisar su contenido, el asunto se vuelve más confuso y su falta de consolidación teórica más aparente.

Tomemos un caso. En uno de los cursos de post-grado en Diseño Urbano de mayor prestigio hoy en día ³, tanto por la calidad del profesor como por los altos requisitos exigidos para optar al curso —lo que convergía en una fuerte homogeneidad en cuanto a experiencia previa y nivel de conocimiento del reducido número de alumnos aceptados— se hizo una pregunta que debía ser respondida por escrito en el plazo de una semana. La pregunta era precisa: ¿Cuáles son para Ud. los criterios básicos para un buen Diseño Urbano, en términos espaciales y temporales?

En un análisis de las respuestas consideradas en conjunto ⁴ se obtuvo que los reducidos respondientes nombraron un total de 84 distintos criterios, siendo bajísimo el grado de acuerdo entre ellos. Sólo dos alumnos concordaron en cuatro criterios, señalando no obstante doce criterios más en los cuales discrepaban. El resultado se visualiza en el gráfico 1.

Parece razonable suponer que el grado de acuerdo respecto a ciertos *criterios básicos* en una disciplina tienen una cierta relación positiva con el grado de consolidación teórica de la misma. Así, si a un grupo muy seleccionado de estudiantes de post-grado en Economía se les hubiera preguntado sobre los criterios básicos para una buena política económica, seguramente aparecían referencias a la propiedad de los medios de produc-

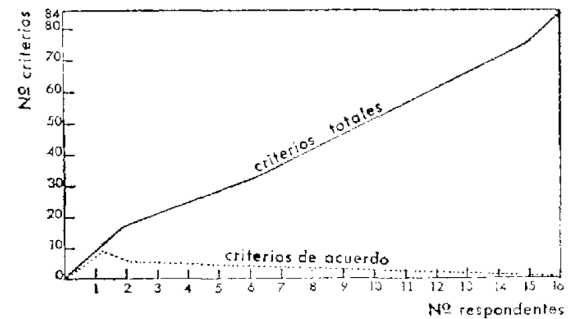
² Ver al respecto: "Grupo Archigram". Cuadernos de Summa-Visión. Serie, El Diseño del Entorno Humano, Argentina, mayo, 1968.

³ Massachusetts Institute of Technology. M.I.T. Department of Urban Studies and Planning. Course 11.32, City Design. Professor Kevin Lynch. Fall, 1969.

⁴ Browne, Enrique, "The Degree of Agreement in a Discipline: The Case of Urban Design". Mimeo. M.I.T.

GRAFICO 1

"RELACION ENTRE RESPONDENTES, CRITERIOS TOTALES Y CRITERIOS DE ACUERDO"



ción, al aumento del producto, distribución del ingreso, estabilidad monetaria y algunos otros. No parece arriesgado asumir, sin embargo, que existirá bastante coincidencia y que el número total de criterios básicos sería relativamente bajo.

Se podría objetar el argumento diciendo que las divergencias expresadas por los alumnos del mencionado curso en Diseño Urbano, se deben a que ellos no ejercían la profesión. Sin embargo, formulé la misma pregunta a distinguidos profesionales que trabajan en la materia en numerosos países y, a pesar de la calidad de muchas respuestas individuales, el acuerdo sobre criterios básicos fue prácticamente nulo.

También es posible argumentar que el diseño trata materias más subjetivas, que dificultan el acuerdo. En parte, esta objeción puede ser valedera, pero es sorprendente comprobar el reducido número de criterios que se usan para juzgar las obras en varias ramas del arte.

La razón fundamental del desacuerdo en cuanto a criterios básicos para Diseño Urbano y de su inconsistencia se encuentra, a mi entender, en otro lugar. Nótese bien: los alumnos en cuestión venían de graduarse en arquitectura y el curso a que asistían se daba dentro de un programa y de un departamento de planificación. Ambas son hoy día dos sociedades, y dos sociedades muy distintas, como trataré de demostrar más adelante, y estar entremedio de las dos es difícil. "La

posición de un estudiante en Diseño Urbano... es confusa. El es llamado 'ese planificador' por los arquitectos y, 'ese arquitecto' por los planificadores"⁵.

La escasa solidez teórica del Diseño Urbano no sólo afecta a los estudiantes, sino por igual a los que laboran en el campo. Frente a esta situación, es usual ver cómo diseñadores de grandes obras urbanas, después de los análisis sociales, económicos, político-legales y otros, realizados por planificadores a veces con acuciosidad, trasladan todo ese bagaje a arreglos espaciales según estereotipados conceptos de diseño extraídos del repertorio arquitectónico. El resultado bien podría llamarse "arquitectura gigante".

II. DOS SOCIEDADES

Las sociedades profesionales pueden ser vistas como sistemas sociales. Estas sociedades tienen una *estructura*, más o menos formal, que establece con cierta precisión los poderes, la división de labores y la relación entre los miembros, junto con otros aspectos del sistema.

Las profesiones tienen también sus *valores, teorías y metodologías*, los cuales, importando poco cuán explícitas sean, son compartidos por sus miembros, sirviéndoles para justificar su intervención en el contexto social más general en que existen, la forma de hacerlo, las unidades y el tipo de cambio social que se busca fuera de la profesión. Aunque la división sea un tanto arbitraria, conviene para mayor claridad distinguir entre los cambios internos en una profesión de los cambios que ella busca a través de su actuación externa. Mientras los primeros son vistos corrientemente como más disruptivos para la estabilidad personal de los asociados, los externos son percibidos como menos peligrosos para su equilibrio ya que, aunque muchas veces comprometen a los miembros, ellos tienden a afectar más directamente a los foráneos.

En conjunto, teorías y valores son manifestaciones de ciertas *perspectivas de cambio social* que sirven a los que practican una profesión como marcos de referencia para comprender las características del contexto y aprehender las situaciones de cambio externo en las cuales les toca intervenir. Estas perspectivas dan estabilidad a la estructura de las sociedades y claridad a la actuación profesional, ya que permiten tener una idea de lo que está ocurriendo, de lo que debería suceder, hacia dónde hay que orientarse y qué se debería hacer. "Es un error pensar que las situaciones de cambio vienen equipadas de su propio diagnóstico", señala Schon⁶.

"Se les confiere un significado que refleja las perspectivas de quienes se las confieren. Más aún, la primera aplicación de esa perspectiva puede no tener justificación derivada de un análisis de la situación: por el contrario, la imposición de esa perspectiva y la selección que ella permite hacen posible cualquier indagación posterior. Aunque el análisis posterior puede reforzar la perspectiva, su primera aplicación —la cual permite la primera aprehensión del significado de la situación— se basa en un injustificado acto de compromiso".

1. *La Sociedad de los Arquitectos*

Detallar las características de esta profesión, que después de su radical transformación entre los años 20 y 30 de este siglo, se convirtió en la denominada "arquitectura moderna", es un asunto complejo para ser resumido en unas pocas líneas⁷. Algunas simplificaciones son necesarias y posibles porque, salvo excepciones, ciertos aspectos aparecen claves por su persistencia.

A grandes rasgos, la estructura de esta sociedad está compuesta por una serie de elementos relacionados nacional e internacionalmente. Existe una variada gama de organizaciones gremiales, que bajo nombres tales como Royal Institute of British Architects, Colegio de Arquitectos de Chile o American Institute of Architects, agrupan a los miem-

⁵ Brown, Denise Scott, "Team 10, Perspecta 10, and the Present State of Architectural Theory" *Journal of the American Institute of Planners*. January 1967, vol. XXXIII, Nº 1.

⁶ Schon, Donald, op.

⁷ Al respecto, ver entre otros el artículo de Brown, Denise Scott, op. cit.

liras a escala nacional e internacional. Ellas tienen su jerarquía de poderes —presidentes, consejos directivos y otros escalafones— y sancionan el ejercicio de la profesión en el área de su incumbencia a través de estatutos y códigos ⁸ que especifican responsabilidades, formas de contrato con los clientes, honorarios y otros aspectos. Hay además, ciertas reglas de competencia, establecidas por sistemas de concursos en los cuales se controla la composición de los juradas y requisitos para los postulantes. Se tiene también formas de comunicación entre los miembros, aspecto que formalmente se establece por medio de congresos o conferencias nacionales e internacionales, que reúnen periódicamente a los asociados para intercambiar opiniones o, a través de decenas de revistas especializadas como ser: "Architectural Design", "Architecture D'Aujourd'hui", "El Arquitecto Peruano", "Architectural Forum" y tantas otras que circulan por el mundo. Por último, se tiene un mecanismo de autogeneración, dado por escuelas de arquitectura en todas partes, con una estructura propia, pero convergente con lo gremial... decanos, profesores en diversos escalafones y estudiantes, como asimismo reglas de admisión, títulos y grados. De este modo, esta grande y variada estructura se agrupa, reglamenta, distribuye poderes, establece división de labores, regula la competencia, se comunica y se autogenera.

Otro aspecto, en relación a esta estructura, es que ella tiende a regular la innovación dentro de la profesión. La innovación está permitida a los miembros siempre y cuando no altere substancialmente los valores y teorías prevalecientes, en base a las cuales se ha construido y funciona la estructura. Una innovación que los amenace seriamente, es considerada como un ataque contra la estabilidad de la propia estructura y ésta obviamente la resiste. Las nuevas ideas que traía consigo el movimiento de la arquitectura moderna fueron sintomáticamente rechazadas por la confraternidad profesional de la época por años de años. Le Corbusier, al escribir sobre su propia obra, destila amargura por

el mismo motivo ⁹. No es ahora el momento de explayarse sobre algo que se tocará más adelante. Sólo interesa plantearlo aquí en la medida en que, después de la profunda transformación que se logró hace unos 50 años, no sin trauma para los participantes y trastocación de la estructura vigente, las teorías y valores arquitectónicos centrales persisten, a pesar de una cierta evolución, lo que permite reducir su estudio a ciertos aspectos claves.

Hecha la aclaración, veamos someramente el sistema de teorías, valores y metodologías que prevalecen, salvo raras excepciones, en el ejercicio de la profesión.

Para estos efectos, es útil distinguir entre "teorías del proceso arquitectónico", que se refieren a los procedimientos para diseñar y realizar obras y, "teorías del sujeto de la arquitectura", es decir, respecto a los fenómenos que le conciernen ¹⁰.

Sobre el proceso no existe una teoría propiamente tal, ya que diseñar y construir una obra es visto como un paquete en el cual la preparación de los planos, la decisión respecto a su bondad y su implementación son responsabilidad de los propios arquitectos en estrecho contacto con sus clientes, los que supuestamente serían los usuarios de la obra, sean estos individuos, firmas, instituciones o cualquiera otra entidad considerada como microsociedad. Existen, es verdad, varios contratos o subcontratos con ingenieros calculistas, constructores y otros, pero los arquitectos son los que en definitiva asumen la responsabilidad de que el diseño se construya a satisfacción de sus clientes, de sí mismos y, en lo posible, de sus colegas profesionales. Este compulsivo interés en controlar todas las facetas de una obra hasta verla construida se explica en parte porque el diseño en forma de planos tiene poco interés, fuera del académico, para los arquitectos. Es el producto final, la obra construida, la mejor medida de su capacidad y éxito profesional, como también el modo de

⁹ Le Corbusier, "Creation is a Patient Search", Frederick A. Praeger. New York, 1966.

¹⁰ Esta distinción, puro referida a la planificación, aparece en Hightower, Henry C. "Planning Theory in Contemporary Professional Education". Journal of the American Institute of Planners. September, 1969. Vol. XXXV, N° 5.

⁸ Como ilustración de este punto, ver "Revised Bye-Laws", RIBA Journal, may, 1962.

propaganda más eficaz en el logro de nuevos clientes. Pero, una vez construido el diseño, la labor del arquitecto termina, ya que no existe como parte del proceso arquitectónico ninguna consideración de continuidad cíclica, en base a la cual el producto sea evaluado y reajustado en el tiempo. "Feedback" es un concepto ajeno a la profesión.

Surgen problemas para seguir procediendo en esta forma, debido al paulatino aumento de la clientela-masa que altera la estrecha relación que antes existía entre diseñador y usuario, creándose entidades intermedias que hacen las veces de clientes. Social y administrativamente los arquitectos están cada día más separados de los ocupantes de sus obras¹¹, y el cliente individual es apenas un grato anacronismo. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo para que los arquitectos sigan actuando como antes, asumiendo que las restricciones, gustos y aspiraciones de los clientes intermediarios (entidades públicas u organizaciones privadas) son las de los futuros usuarios. Si bien esto hace posible seguir trabajando en términos microsociales, el supuesto conlleva evidentes peligros de discrepancia entre el diseño y su posterior uso social¹².

No obstante, yendo algo más adelante, lo que decisivamente marca a la arquitectura moderna es su teoría respecto al sujeto de su acción.

"Funcionalismo es el núcleo declarado de la filosofía arquitectónica del siglo XX; su pretensión es que, en contraste con el resurgimiento formalista de los estilos del siglo XIX, las formas de la arquitectura moderna se derivan de las funciones que los edificios alojan. Al precepto le fue dada una característica moral-racional por Walter Gropius, uno de los pioneros del movimiento, cuando en 1932 escribió: "Queremos crear una arquitectura clara y orgánica, cuya lógica interna sea... libre de falsas fachadas y de trucos: queremos una archi-

tectura cuya función sea claramente reconocible en la relación de sus formas".

"Y escribiendo bajo la rúbrica 'Funcionalismo', en la Enciclopedia de Arquitectura Moderna, Malee declara: 'La forma sigue a la función' es la frase más usual que arroja la arquitectura moderna... ella continúa evocando la imagen de la moderna como opuesta a la tradicional arquitectura, más fácilmente que cualquier otro slogan"¹³.

Que esta teoría significó un gran paso adelante es algo tan reconocido que no vale la pena insistir sobre sus méritos. El punto está en que tiene también sus fallas. "*La forma sigue a la función*" es obviamente una analogía extraída del cálculo estructural, lo que en sí no tiene nada de malo, ya que las analogías son reconocidas como uno de los medios eficaces para lograr innovaciones. Más aún, algunos sostienen que es el único medio. Pero todas las analogías conllevan una parte de verdad y otra de falsedad y, si la analogía no tiene la flexibilidad como para desprenderse del último aspecto, se convierte en un obstáculo con el tiempo.

La forma sigue a la función, dado su origen, tiene la misma lógica ingenieril que permite afirmar que un cuadrado triangulado (forma) es indeformable (función) y que, sacándosele la diagonal pierde su rigidez. Es por eso que si la analogía se hubiera restringido a la claridad estructural de los edificios sería justa. Pero por "forma" se ha entendido cualquier arreglo físico-espacial y las "funciones" abarcan desde la eficiencia en el desenvolvimiento de personas y actividades hasta connotaciones psicosociales, asociación que le permitió a Neutra afirmar: "Déjenme diseñar una casa para un matrimonio feliz y yo puedo hacerlos divorciarse en seis meses"¹⁴. No hago responsables a todos los arquitectos de la arrogancia de la frase, pero es un ejemplo extremo de una forma de pensar generalizada.

¿Qué es lo que supone implícitamente el

11 Lipman, Alan, "The Architectural Belief System and Social Behavior". *British Journal of Sociology*. June, 1969.

12 Ver Montgomery, Roger, "Comment on Fear and House-as-Haven in the Lower Class". *Journal of the American Institute of Planners*. January 1966, vol. XXXII, N° 1.

13 Lipman, Alan, op. cit.

14 Citado en Alexander, Christopher, "Mayor Changes in Environmental Form Required By Social and Psychological demands". *Ekistics*, August 1969, vol. 25, N° 165.

slogan "*la forma sigue a la función*"? Entre otras cosas, que:

- Existe o debería existir una correlación igual a uno entre un arreglo físico-espacial y su respectiva función o actividad. Esto explica la creencia de que por la vía del diseño es posible manipular actividades, y por ende el comportamiento de las personas;
- Existiría un arreglo espacial óptimo para cada función o actividad, y
- Dado que gran parte de las funciones o actividades en algún grado difieren entre sí, cada una de ellas requiere, si el diseño pretende excelencia, de un arreglo espacial propio para desenvolverse adecuadamente.

Con todo énfasis colocado en los aspectos físico-espaciales, los tradicionales *valores* sociales de la arquitectura, a saber, "agrado, firmeza y comodidad", enunciados en 1624 por Sir Henry Wotton, persisten con connotaciones especiales derivadas de la teoría funcionalista. Los dos primeros valores tenderían a complementarse, ya que la calidad artística de las obras (agrado) que se cree derivada de la imaginación de los diseñadores, se conjugaría con el rigor estructural (firmeza) dada por la capacidad técnica de los mismos. De esta complementación saldrían obras claras y fuertes, objetivo tanpreciado por los integrantes de la profesión. Así, la contribución social de los arquitectos se justificaría en parte por su capacidad artística y técnica.

Algunos puntos débiles aparecen en esta conjugación de valores, justa en principio. En primer lugar, la complementación es válida sólo cuando la obra es tridimensional como ser un edificio, pero no cuando se trata de un diseño espacial en dos dimensiones, como son las plazas o cualquier otro tipo de espacio abierto. En ese caso, para responder a su innata propensión hacia las formas fuertes, los arquitectos tienden a caer en el vicio del "sobrediseño", componiendo complicados y caros artificios para los cuales recurren a una variada bodega que contempla juegos de niveles, espejos de agua, y otros... tratando de que no quede ni un

metro cuadrado sin un diseño preciso. Otro aspecto que conlleva esta complementación de valores es una paradoja: en general, bajo sus propias normas, las mejores obras arquitectónicas resultan ser las construcciones de ingeniería estructural o realizaciones de arquitectos producidas con un criterio similar. De ahí la fascinación que ejercen los puentes de Maillard o los puentes colgantes, las obras de Nervi o de Candela o, de arquitectos con dominio de estructuras como Tange, cuyos estadios son una buena ilustración de esta aseveración. La razón es clara, *ahí la forma sigue a la función* de un modo estricto.

Por último, se da la ilusión de racionalidad a un prejuicio que existía antes de la llegada de la arquitectura moderna, bajo el concepto ingenieril de que a medida que disminuyen los recursos económicos, baja la calidad de la obra. Esto puede parecer aventurado, pero, ¿es acaso muy arriesgado decir, que el 90% de los diseños que aparecen en revistas especializadas son viviendas o edificios de alto costo?

El punto crucial está, sin embargo en el sentido que toma el valor "comodidad". Por ella se entiende en lenguaje moderno la adecuación entre forma y función. Como se dijo, estas funciones abarcan desde el fácil desenvolvimiento de personas y sus actividades hasta la satisfacción de sus necesidades psicológicas. Dada la íntima relación supuesta entre forma y función, los arquitectos serían responsables de mantener o alterar por medio del diseño el comportamiento de las personas. Y, es ahí donde se encontraría quizás su principal contribución social. Con referencia a esto, Lipman ofrece una cantidad de ejemplos¹⁵:

"En 1965, el Royal Institute of British Architects (RIBA) envió una serie de preguntas a bien conocidos practicantes bajo el título 'An architect's approach to architecture'. El análisis de los nueve documentos enviados a la fecha (septiembre 1967) muestra que todos menos uno de los respondientes hicieron explícita referencia al rol supuestamente determinante del diseño de los edificios en conformar

¹⁵ Lipman, Alan, op. cit.

el comportamiento social de las actuales o posibles usuarios, y, el único disidente implicaba aceptación de la creencia más que mencionarla específicamente...

...Si estos planteamientos se consideran insuficientemente explícitos, uno puede considerar la declaración de los arquitectos holandeses que 'la arquitectura es la expresión tridimensional del comportamiento humano'...

...Noble comienza con estas palabras: 'Como arquitectos ayudamos a conformar el futuro comportamiento de las personas por medio del entorno que creamos'.

Con estos valores, la intervención y el rol de los arquitectos en el proceso de cambio social se justificaría no sólo por su contribución artística y técnica, sino también, y en forma importante, por su aporte como ingeniero social. Los criterios para evaluar su labor son medidos entonces, con referencia a este sistema de valores.

Volviendo a la importancia que se le confiere al diseño como determinante del comportamiento social, cabe señalar que esta visión determinista no considera la enorme capacidad de adaptación de los seres humanos a variables condiciones espaciales y físicas. Aunque parece existir alguna relación entre arreglos espaciales y comportamiento social, ellos, salvo casos extremos, no tienen un efecto de la importancia que les confieren los arquitectos. No es raro, entonces, que psicólogos y sociólogos miren con escepticismo esta creencia de la profesión. Además, el comportamiento de las personas y las actividades que ellas generan no son ni estáticas ni mecánicas como pretende el funcionalismo. Por eso, aún con las mejores buenas intenciones, bajo esta concepción, el chaleco hecho a la medida se convierte en chaleco de fuerza. Detengámonos en un punto más respecto a la dimensión que a las funciones le dan los arquitectos. Pretendiendo considerarlas en una gama tan vasta y sutil, entran en conflicto con el valor estético de las formas fuertes, las cuales requieren de la optimización de muy pocas variables para lograr fortaleza y, por otra parte, esta variadísima gama de funciones se convierte en

la práctica en algo que se escapa de la intuición que se supone propia a la creación artística. Frente al conflicto que se plantea entre ingeniería social y arte, los profesionales en su mayoría han optado por enfatizar más lo segundo, derivando en la metodología quizás más usada en la profesión, a saber, "dimensionar lo esencial"¹⁶.

Esta *metodología*, si es que merece el nombre de tal, funciona más o menos así: Dado que se trata de un cliente, que se supone el permanente usuario, se le aceptan las restricciones que impone... los recursos económicos con que cuenta; el emplazamiento, forma, tamaño y otras condiciones geográficas del terreno que dispone para construir la obra; los requerimientos de espacio en términos de superficie total a construir, el número y tipo de espacios interiores, los que en el caso de una vivienda se expresan en términos tales como "tres dormitorios, un estar-comedor, una cocina, dos baños y un garaje"; las restricciones legales que rigen la construcción en el sitio elegido, y otras consideraciones más que en conjunto constituyen el programa o "el problema" que se le plantea al arquitecto.

En base a este programa dado, se realiza un rápido análisis de él con el objeto de encontrar una o pocas variables que se consideran como básicas y que, por lo tanto, deberían ser maximizadas en su expresión espacial, pensando en que las otras sólo se deben ajustar razonablemente. La selección de esas reducidas variables básicas se realiza en contacto con el cliente que hace las veces de "factor correctivo", y pueden ser en el ejemplo de una vivienda, la privacidad de la familia, aprovechamiento de las vistas y otras condiciones del terreno, o cualquier otra. El stock donde elegir es grande. Según la habilidad y experiencia del profesional, estas variables determinan más o menos rápidamente el plano general con el cual el diseño adquiere unidad y fuerza. Posteriormente se ajustan dentro del esquema los otros elementos del programa considerados como menos importantes. Lo que sigue después, como son planos de detalle, cálculo

¹⁶ El término es extraído del artículo de Lynch, Kevin, "Quality of City Design". Mimeo M.I.T.

estructural, permisos municipales, subcontratos y otros hasta llegar a la construcción del producto final, donde la intervención termina, es algo de rutina.

Este método presenta varias ventajas, ya que considerando una o pocas variables como básicas, permite llegar mediante un rápido proceso de análisis-síntesis a construir formas fuertes con relativa satisfacción del cliente. Se trabaja como si el problema fuera el de una obra de ingeniería estructural, en donde sí existen unas pocas variables básicas que hay que optimizar. En el caso de un puente podrían ser: "Salvar tal luz, para permitir el paso de tantos vehículos por hora". Que los clientes se muestren generalmente satisfechos por el resultado no hace sino demostrar su gran capacidad de adaptación.

En resumen: ¿cuál es la implícita *perspectiva de cambio* de los arquitectos, que se puede extraer de su sistema de valores, teorías y metodologías?

La unidad de cambio es, o se pretende que sea, una entidad microsociedad, sea el cliente un individuo, una firma o una institución... No pretenden los arquitectos como tales dar origen a políticas públicas. Su intervención y su rol se justifica por su capacidad artística, técnica y de ingenieros sociales; esta intervención se realiza a través de arreglos espaciales y el lugar en donde se concentra es en el producto final, la obra construida. El problema está dado: es el programa; las características de las unidades sociales que afectan son las características del problema que aparecen en la superficie y que hay que resolver: "la profesión es conservadora, apolítica y acostumbrada a actuar sin crítica en llevar adelante programas, presupuestos e instrucciones de localización recibidas"¹⁷. No existe profesionalmente una visión del estado futuro hacia el cual el sistema social se debería mover; la acción de los arquitectos es a corto plazo, su alcance es pequeño y termina con la obra, e indiferentemente de que si en otras facetas de su personalidad tienen una ideología

de cambio social de largo alcance, como profesionales aspiran a la neutralidad:

"Le Corbusier fue un arquitecto y no pretendía ser nada más que eso... él no pretendía resolver ningún problema social más que aquellos que respondían a cambios en el entorno físico". Y dirigiéndose a sus colegas en el Congreso de Arquitectura Moderna (CIAM) advertía: "La arquitectura contemporánea... [es] directo resultado de la situación social; esto no hay para qué decirlo. Por medio de la investigación personal mantengámonos al día con la presente evolución, pero les ruego, no nos metamos aquí en política o sociología, en el medio de nuestro Congreso. Esos son fenómenos sin fin y demasiado complejos; los económicos están demasiado relacionados a ellos. No somos competentes para discutir esos intrincados asuntos aquí. Repito: aquí debemos permanecer arquitectos... y bajo esta base profesional debemos hacer conocer a los que tienen ese deber, de las posibilidades que tienen las técnicas modernas y la necesidad para un nuevo tipo de arquitectura..."

El conflicto entre el elitismo de las obras de algunos profesionales mundialmente conocidos y su definida posición socialista, encuentra respuesta en su disociación interna, como arquitectos por un lado y como militantes políticos por otro¹⁹. A nivel de estudiantes el conflicto es mucho más frecuente²⁰. En todo caso, los problemas son aquí y ahora, y la forma de actuar es pragmática, lo que no significa, como vimos, ausencia total de teoría. Se tiene la noción de rápida percepción de los asuntos centrales y se establecen prioridades en base a ellos; la habilidad del arquitecto es juzgada en gran parte por su rapidez en solucionar los programas que se le dan. Su implícita perspectiva de cambio se puede resumir, enton-

¹⁸ Evenson, Norma, "Le Corbusier: The Machine, and the Grand Design". Planning and Cities. Edited by George Braziller. New York, 19669.

¹⁹ Tal es el caso, por nombrar uno, de Niemayer. Ver Evenson, Norma, "The Symbolism of Brasilia". Landscape. Winter, 1969, vol. 18, N° 1.

²⁰ Portnoy, France L., "Architecture's Young and the New Perspective", A.I.A. Journal. October, 1969.

¹⁷ Montgomery, Roger, op. cit.

ces, en los términos de RESOLVER PROBLEMAS²¹.

Esta perspectiva de la arquitectura no es desechable de buenas a primeras. Quizás por algún tiempo más será necesario que algunos profesionales del diseño orienten su acción hacia la solución de los problemas inmediatos de sus clientes. El progresivo distanciamiento entre arquitectos y usuarios podría quizás ser remediado en parte por medio de intentos como la "arquitectura comprometida", concepción recientemente extraída de cierto tipo de planificación²², o por otros medios. Pero en general, dado el advenimiento de la clientela-masa, el diseño quizás pueda orientarse más hacia una cierta forma de diseño industrial, por un lado, y hacia lo que podría ser operaciones macrosociales, por otro. Mi hipótesis, sin tratar de justificarla, es que el alcance de la arquitectura como tal, tiende a ser cada vez más limitado.

2 *Esbozos sobre la Sociedad de los Planificadores Urbanos*

No es la ambición de estas páginas el realizar un detallado análisis sobre las características de esta sociedad. Si la de los arquitectos es compleja, la de los planificadores lo es mucho más por ser multidisciplinaria y presentar diversos enfoques, además de la flexibilidad propia a toda profesión relativamente nueva. Se verán sólo algunas de sus características para diferenciarla de la sociedad de los arquitectos y comprender así la ambigua situación en que se encuentra el denominado Diseño Urbano.

En las primeras décadas de este siglo, la planificación urbana pareció ser patrimonio de los arquitectos, con el estéril resultado de los llamados Planos Reguladores. Bajo esa

concepción se trazaba un esbozo del futuro desarrollo físico de un área urbana y la planificación fue una extensión a más grandes y complejas entidades del diseño arquitectónico de edificios y, menos obviamente, de la arquitectura paisajista. "La Esencia de la planificación Urbana es su Diseño..." El más cercano paralelo a un esbozo arquitectónico es, por supuesto, el plan maestro. En las palabras de un profesional, "la preparación y mantenimiento del plan general es la primaria... responsabilidad de la profesión de planificador urbano..., nuestra más significativa contribución al arte del gobierno local"²³.

La palabra urbanismo estuvo de moda como sinónimo de planificación urbana y, la *estructura* de la sociedad de los arquitectos se extendió para abarcar a esta nueva actividad, multiplicándose el número de organizaciones conjuntas de arquitectura y urbanismo del cual el CIAM es un buen ejemplo²⁴; de revistas de arquitectura y planificación, muchas de las cuales todavía subsisten. Cursos de urbanismo fueron insertados en escuelas de arquitectura, lo que continúa vigente en muchas partes hasta estos días.

Esta asimilación de la planificación por la arquitectura, motivada en parte por la tradicional preocupación de los arquitectos en las ciudades, se concretó en valores, teorías y metodologías para la planificación espacial extraídas de la profesión arquitectónica, por medio de dudosas analogías. Así, los órganos político-administrativos de municipalidades, pueblos y ciudades se convierten en los clientes y los problemas se transforman en los que ellos tendrían en 20 años más.

Con algunos ajustes, el proceso de confección de planos reguladores se asemeja a la de los edificios, ya que el énfasis sigue

21 Donald Schon, identifica cuatro grandes "paradigmas de cambio", a saber: Renovación, Desarrollo, Revolución y Resolver Problemas. Las "perspectivas de cambio" son variaciones de ellos, a veces con algunas recombinaciones. Aquí usamos el término Resolver Problemas restringiéndolo a la perspectiva de cambio arquitectónico. Schon, Donald, op. cit.

22 Davidoff, Paul, "Advocacy and Pluralism in Planning", y Peattie, Lisa R., "Reflections on Advocacy Planning". Journal of the American Institute of Planners. November, 1965, vol. XXXI, N° 4, y March, 1968, vol. XXXIV, N° 2.

23 Peterson, William, "Un some Meanings of Planning". Journal of the American Institute of Planners. May, 1966, vol. XXXII, N° 3.

24 CIAM, Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, al cual pertenecieron la mayoría de los pioneros de la arquitectura contemporánea mundial como Gropius, Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Sert y otros. Tuvieron reuniones periódicas entre 1920 y 1960, del cual arrojaron una serie de manifiestos sobre arquitectura y planificación urbana. Clásica de la "Carta de Atenas", documento sobre estas materias emitido por el CIAM en 1933.

estando en el producto físico final, y el diseñador se mantiene responsable de su obra terminada, compensando la dificultad de colocar tercera dimensión y la discrepancia de tiempo entre diseño y producto con un trabajo adicional: hacer las ordenanzas de zonificación y construcción lo cual, imaginariamente, aseguraría la realización del plan maestro a largo plazo en los términos deseados por el arquitecto-urbanista. Un proceso cíclico de evaluación de resultados y reajustes del plan no aparece incluido explícitamente.

La teoría funcionalista se aplica repetidas veces, por medio de sobresimplificaciones. Las actividades generadas en un área urbana se agregan en gruesas categorías de uso del suelo, tales como vivienda, recreación, industria, vialidad, comercio y servicios. Estas "funciones" se suponen en diversos grados incompatibles entre sí y se establecen rigurosas zonificaciones de espacio cada una de ellas correspondiente a un tipo de uso del suelo. El método de "dimensionar lo esencial" se aplica con profusión, con la ayuda de estereotipos de relativa validez como ser la separación del vehículo con el peatón, la creación de vecindarios y otros.

El valor artístico se vuelca en la composición del plano regulador; el rigor estructural se asocia en gran medida con la eficiencia del sistema vial; y la comodidad para el desenvolvimiento de las funciones quedaría satisfecha mediante una adecuada distribución y segregación espacial de los distintos usos del suelo, interconectados por la vialidad.

De este modo, la perspectiva de cambio arquitectónica no se altera. Los demógrafos entregan la cantidad de población esperada para el año final, y con la ayuda de estándares sobre las necesidades de espacio por tipo de actividad se establece una demanda última expresada en términos de Presupuesto de Uso del Suelo. Esta es la problemática. La labor del arquitecto-urbanista consiste en solucionarla rápidamente en términos físico-espaciales. La perspectiva de Resolver Problemas se mantiene, con un ligero cambio de énfasis: los problemas siguen siendo aquí, pero no ahora, sino en 15 a 20 años más.

Lo erróneo de esta perspectiva para la planificación urbana salta a la vista, ya que los problemas no están dados ni son aquellos que aparecen en la superficie; no existe el determinismo en el cual la causa de todo es lo espacial; el asunto no es microsocioal ni tampoco atemporal; el diseño y su posterior control no bastan para solucionar los problemas urbanos.

No es de extrañar, entonces, que en los últimos años la planificación urbana se haya ido distanciando para formar una sociedad propia y distinta. Resulta difícil señalar fechas al respecto, ya que hoy, en ciertos países, ambas profesiones están bastante alejadas entre sí, mientras que en otras áreas del mundo, se mantiene aún la creencia en los Planos Reguladores²⁵.

Este progresivo distanciamiento puede tener su origen en diversos factores, entre ellos, la misma evidencia de la infecundidad del enfoque anterior, el creciente interés de una variada gama de disciplinas en los asuntos urbanos, especialmente las ciencias sociales, conjuntamente con el rápido incremento de teorías respecto a los fenómenos que se producen en las ciudades, encabezadas por las teorías de localización²⁶. Pero lo que nos interesa destacar es que la planificación física tiende a profesionalizarse, conformando una independiente y multifacética sociedad, dado que incluye aspectos de diversas disciplinas como son geografía, economía, sociología, ingeniería, ciencias políticas y varias más.

En la contratapa de una de las revistas especializadas de mayor circulación se encuentra una buena descripción de la *estructura* de esta sociedad en un país:

"AMERICAN INSTITUTE OF PLANNERS

es una asociación profesional cuyo principal propósito es el estudio y avance de la ciencia y arte de planificar, y de aumentar

25 Friedmann, John, "Intention and Reality: The American Planners Overseas". *Journal of the American Institute of Planners*. May, 1969, vol. XXXV, Nº 3.

26 Entre estas teorías están las de Park y Burgess, Hoyt, Christaller, Losh y otros. Una buena y sintética descripción del desarrollo de las teorías de localización aparece en Mc Longlin, Brial, J., "Urban and Regional Planning. A systems approach". Paber and Faber. London, 1969.

*el interés en la profesión. El Instituto está referido a la planificación del desarrollo de comunidades urbanas y sus entornos, y de estados, regiones y de la nación. El Instituto publica el "A.I.P. Journal", el cual es enviado a todos sus miembros y cuya suscripción está disponible, tal como varias publicaciones del Instituto. Los individuos son elegidos como miembros del A.I.P., por el Consejo Directivo, si ellos están calificados bajo establecidos requerimientos de educación y experiencia"*²⁷.

De este modo, estas asociaciones gremiales también establecen en su aspecto formal ciertos reglamentos, división de poderes y tareas, y organizan sistemas de comunicación por medio de revistas y congresos. Paralelamente están apareciendo cada vez con mayor frecuencia departamentos de planificación, cuyos responsables, con indisimulada satisfacción y bastante razón, señalan que en sus programas de postgrado existe una decreciente proporción de alumnos admitidos provenientes de arquitectura.

Entraremos ahora directamente a la *perspectiva de cambio* que esta profesión sostiene explícitamente, evitando así largos argumentos sobre valores, las cada día más abundantes teorías sobre el proceso y el sujeto de la planificación y su gran bagaje de metodologías asociadas como son las de costo-beneficio, programación lineal y tantas otras técnicas.

La declaración citada con anterioridad decía: "El Instituto está referido a la planificación del desarrollo"; centros de estudios e investigación se denominan frecuentemente en términos tales como "Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional"²⁸; la labor de los planificadores es hoy día hacer "planes o estrategias de desarrollo". Pues bien, la perspectiva de la profesión es justamente esa: el DESARROLLO. ¿Cuáles son sumariamente las características de las perspectivas del DESARROLLO, explícitamente sostenidas por los planificadores urbanos?

La unidad de cambio puede ser un vecindario, los habitantes de un área de la ciudad, los que viven en una metrópolis o cualquier otro grupo macrosocial. Los problemas hay que descubrirlos a través de rigurosos métodos de análisis y de un modo lo más comprensivo posible. Las restricciones y las variables que entran en juego son múltiples e interrelacionadas, entre las cuales lo físico-espacial es muchas veces sólo un aspecto secundario. El desarrollo es visto como un proceso a largo plazo, a través del cual se pueden lograr ciertos objetivos de progreso social, aunque más no sea a través de una racional distribución de los recursos disponibles entre usos competitivos. La forma y celeridad del progreso deseado tiende a evaluarse con indicadores cuantitativos que van desde el aumento del ingreso per cápita hasta el grado de participación en organizaciones comunitarias.

El concepto de economía de medios para lograr los objetivos deseados aparece como uno de los aspectos claves del desarrollo, ya sea que se actúe en nombre de él para mantener el sistema social en equilibrio frente a disturbios externos o internos, o se busque la evolución del sistema social hacia nuevas formas de autorrealización²⁹.

La intervención de los planificadores en el proceso de desarrollo se justifica por su capacidad científico-técnica. "...Planificación tiene un significado más preciso en su uso contemporáneo. Se refiere específicamente a la aplicación de una inteligencia científico-técnica en la acción societal"³⁰.

²⁹ John Friedmann identifica estos dos tipos de acciones societales. El primero de ellos se corresponde con la que denomina planificación asignativa, que "se ocupa de la formulación y aplicación de criterios para la asignación de recursos entre usos competitivos". La segunda es la planificación innovadora y se ocupa de la movilización y organización de los recursos para un uso nuevo y específico". Friedmann identifico, además, un tercer tipo de acciones societales, las cuales están orientadas a la transformación radical del sistema social. Estas acciones se corresponden con lo que llama contraplanificación que "se ocupa de los fines y medios de la acción revolucionaria". Este último tipo de acciones se alejan de la perspectiva del desarrollo pero, aún así, en las tres formas de planificación el concepto de economía de medios para lograr los fines deseados es inherente a ellas. Ver, Friedmann, John, "Notes on Societal Action". Journal at the American Institute of Planners. September, 1969, vol. XXXV, N° 5.

³⁰ Friedmann, John, op. cit.

²⁷ Journal of the American Institute of Planners. Subrayado por el que cita.

²⁸ CIDU, Universidad Católica de Chile.

Además de su capacidad de experto, existen otras fuentes de autoridad para justificar el rol de los planificadores en los procesos de cambio social, como ser su posición dentro del aparato político-administrativo, su supuesta capacidad para expresar racionalmente las aspiraciones de diversos grupos sociales, y más recientemente, sus propias ideologías de cambio que sostienen para la sociedad en general. "Una revisión de la experiencia en planificación urbana sugiere cuatro fuentes de autoridad: capacidad de experto, posición burocrática, preferencia de los consumidores y valores de los profesionales"³¹.

Los planificadores no pretenden, sin embargo, exclusividad en su participación en pro del desarrollo. Más aún, ni siquiera la desean. Típicamente se concibe éste, y, por lo tanto, el proceso de planificar, como algo cíclico que involucra una multiplicidad de actores y en el cual el papel de los planificadores se reduce a la preparación de planes alternativos que son entregados al juicio de los resolventes políticos, con la vaga esperanza que se conviertan alguna vez en políticas públicas. Si bien lo cíclico del proceso, el énfasis en políticas públicas y la aceptación de numerosos actores en el proceso es algo válido, y no hace más que reconocer la complejidad de la realidad, la arbitraria autolimitación de su rol y de su lugar de intervención por parte de los planificadores los separa de la acción con funestas consecuencias. "De acuerdo con el clásico modelo de decisión del proceso de planificación", señala Friedmann³², "hay que considerar cuatro pasos distintos:

- a) La preparación de planes alternativos por los *planificadores*;
- b) La adopción de uno de estos planes por los *resolventes*;
- c) La implementación del plan elegido por los *administradores*, y
- d) La repetición del ciclo de información

31 Reim, Martin, "Social Planning: The Search for Legitimacy". *Journal of the American Institute of Planners*. July, 1969, vol. XXXV, N° 4.

32 Friedmann, John, op. cit. Subrayado por el que cita.

concerniente a los resultados de la implementación a los planificadores que usan esta información para revisar los planes en marcha. Es éste el modelo que ha causado las dificultades a que se ha aludido anteriormente. Se hacen planes, pero los resolventes proceden a dar curso a acciones que no están de acuerdo con ninguno de los planes propuestos".

Ahora bien, sin tratar de ser comprensivos, las diferencias entre la implícita perspectiva arquitectónica de RESOLVER PROBLEMAS, y la explícita perspectiva del DESARROLLO de los planificadores, es clara. La unidad de cambio no es micro sino macrosocial; los problemas no están dados ni son los que aparecen en la superficie, sino que hay que descubrir su naturaleza; la intuición es reemplazada para estos efectos por métodos de análisis racional; lo físico-espacial no es la causa de todo, sino uno de los tantos aspectos que están presentes en el desarrollo; la solución de los problemas no es inmediata, sino que requiere de procesos temporales; la intervención sobre todo el proceso no es controlable por un profesional especializado, sino que participan muchos actores disímiles; la economía de medios no baja la calidad, sino que es una de las condiciones que impone el desarrollo para alcanzar los fines deseados; el énfasis en el producto físico final es reemplazado por el énfasis en políticas públicas; la pretensión no es solucionar los problemas inmediatos de los clientes, sino lograr ciertas formas de progreso social con el tiempo. Si bien existen dificultades para seguir sosteniendo la visión convencional de los planificadores, esto escapa del alcance de estas páginas.

Volviendo al tema, se dijo en un comienzo que las perspectivas de cambio social propias a cada sociedad profesional dan estabilidad a las estructuras de éstas y que, por otra parte, proporcionan claridad y seguridad a la actuación de sus miembros ya que les sirven para comprender las características del contexto y aprehender las situaciones en las cuales les toca intervenir. Siendo así: ¡cuán distinta es la sociedad de los planificadores de la sociedad de los arquitectos!, y, consecuentemente, ¡qué ambigua es la posición de los diseñadores urbanos!

III. LOS DISEÑADORES ANTE UN DILEMA

Ante la existencia de una sociedad especializada como arquitectura y de otra multidisciplinaria como es la planificación, ambas preocupadas a través de su propia perspectiva de los asuntos urbanos, podría cuestionarse la necesidad de consolidar dentro de la última una nueva disciplina urbana encargada de realizar la síntesis espacial y temporal del desarrollo urbano. Hasta podría verse arquitectura y planificación como dos sociedades profesionales complementarias, la primera solucionando los problemas inmediatos de sus clientes, y la segunda abocada al desarrollo macrosocial a largo plazo. De ser así, surgen dos alternativas.

Una sería dejar que ambas sociedades con sus propias perspectivas, trabajaran independientemente en su área de incumbencia, estableciendo una cierta colaboración entre ambas. Cabría preguntarse entonces, ¿es necesario una disciplina distinta a la arquitectura para espacializar el desarrollo urbano?

La segunda alternativa sería que los arquitectos, manteniendo sus valores y teorías, se incorporaran dentro de la planificación en las tareas del desarrollo. La interrogante se repite.

1. *Diseño Urbano. ¿Para qué?*

En la primera de las alternativas, en que cada una de las dos sociedades mantendría su propia área de influencia complementándose mutuamente, se tienen evidencias muy conocidas por todos que dicen que tal complementación no existe, sino que más bien hay un vacío por llenar. Entre estos argumentos está la creciente intervención de organismos gubernamentales en la solución de problemas urbanos, dada la incapacidad de los mecanismos de mercado para encararlos.

Estas operaciones de desarrollo urbano planificado, expresadas en políticas o programas públicos, no sólo se refieren a acciones no espaciales como podrían ser aquellas destinadas a controlar el crédito bancario, sino que en forma mayoritaria requieren de una concretización física en operaciones tales

como provisión de equipamiento y servicios comunitarios, conjuntos habitacionales, remodelaciones, nuevas ciudades y otras que implican una acción espacial a gran escala, macrosocial, y frecuentemente a largo plazo. Estas unidades de desarrollo urbano difieren de los productos familiares a la práctica arquitectónica por mucho más que el tamaño relativo y de ahí su discrepancia con los valores y teorías de ésta.

Para comenzar, los cambios de escala en diseño no son algo para ser tomado a la ligera. "A medida que cambia la escala, las variables dominantes en las ecuaciones de diseño varían... D'Arcy Thompson, el más grande de todos los exploradores morfológicos, entendió los penetrantes efectos de la escala y los peligros de traspasar analogías a través de límites de escala. En su monumental *On growth and Form* puntualiza: "Al final comenzamos a ver que existe una discontinuidad en escala definiendo fases en las cuales diferentes fuerzas predominan y distintas condiciones prevalecen"³³.

Con el aumento de la escala se producen cambios cualitativos en los asuntos estéticos, desacreditando la imagen de formas fuertes y unitarias que desean los arquitectos, en tamaños donde esta fuerza formal difícilmente puede existir. La intuición artística se ve sobrepasada por la complejidad de las demandas, ya que el corriente método de "dimensionar lo esencial", mediante el cual los profesionales extraen velozmente una o dos variables básicas, optimizando las cuales se fortalece el diseño, conlleva justamente el olvido de múltiples y contradictorios gustos sociales.

Las diferencias de escala espacial van aparejadas a las de escala social. La relativa eficacia de teorías y metodologías arquitectónicas descansa en gran medida en la estrecha relación entre diseñador y usuario, el último de los cuales corrige la acción semi-intuitiva del primero. Pero, en el caso de obras macrosociales, el cliente no es el usua-

³³ Montgomery, Roger, "Spoons in the morning, Cities in the afternoon". *Landscape*. Spring- Summer, 1989, vol. 18. N° 2.

rio y asimilarlos es sólo una cómoda pero pernicioso ilusión.

Tampoco es, por su propia naturaleza, la perspectiva de RESOLVER PROBLEMAS congruente con operaciones a largo plazo, condición corriente en programas macrosociales. La necesidad de tener un programa dado, solucionable rápidamente en términos espaciales, y la obsesión por el producto final y el control de todos los aspectos, no son en absoluto adecuados con largos procesos de diseño y construcción, en que intervienen muchas agencias en la decisión sobre los recursos; procesos en los cuales surgen conflictos y hay que transar; en que se necesitan estrategias de implementación y se requiere evaluar y reajustar una y otra vez el diseño a medida que cambian las restricciones y aspiraciones con el tiempo. Estos son aspectos desconocidos en la práctica arquitectónica.

Ahora bien, si estas operaciones a gran escala, macrosociales y muchas veces a largo plazo no pueden ser diseñadas en contacto con cada uno de los usuarios, lote por lote, edificio por edificio, como lo requiere la perspectiva arquitectónica, pregunto: ¿Quién espacializa estos programas? Insisto. Arquitectos y planificadores pueden quedarse con sus propias perspectivas y áreas de influencia, pero no existe complementación en su actuación, ya que entremedio hay un vacío por llenar, a saber, hacer la síntesis espacial y temporal de los programas de desarrollo urbano. No es raro que una poderosa asociación de planificación haya emitido recientemente una declaración oficial diciendo:

*"Urgimos la introducción del diseño urbano en los procesos de desarrollo urbano donde sea posible, especialmente en relación con programas públicos de planificación... Para hacer la práctica del diseño urbano realmente, posible sobre bases más sólidas, urgimos la enseñanza del diseño urbano y la actividad de investigación relacionada..."*³⁴.

La preocupación es legítima, ya que de hecho estos programas están siendo por ne-

³⁴ American Institute of Planners, "Policy Statement on Urban Design Adopted by the Board of Governors". Adopted January 27, 1969. A.I.P. Newsletters, June, 1969.

cesidad espacializados en forma precaria por los propios arquitectos³⁵. El punto por aclarar está en que el convencional Diseño Urbano sea la solución de la brecha. Hasta la misma palabra "diseño" tiene connotaciones estáticas y autocráticas, y Diseño Urbano o arquitectura gigante" tienden a confundirse en un solo y abortivo esfuerzo.

Para ser claro, repito la pregunta inicial: ¿Diseño Urbano, para qué? Indicios hay de que tal como lo entendemos corrientemente, éste lleva a resultados poco fecundos. Más que todo parece ser un envoltorio mayor para un contenido similar. ¿La Compañía de papas fritas?

Pero la necesidad de llenar el vacío continúa vigente.

2. El dilema y la resistencia al cambio

Arquitectos que manteniendo los valores y teorías de su profesión participan en la planificación del desarrollo urbano, era en efecto la segunda posibilidad planteada.

Creemos que no existe tal alternativa. Más bien nos introduce a un dilema que es similar al que corrientemente se le presenta a un estudiante que, después de haberse recibido de arquitecto, entra a cursos de postgrado en un departamento de planificación, con el objeto de aprender Diseño Urbano.

Un estudiante o un practicante puede, no sin esfuerzo, cambiarse de una profesión a otra, o disasociarse internamente para tener dos o más perspectivas de cambio social frente a asuntos que considera de distinta naturaleza. Así puede, por ejemplo, resolver

³⁵ Existen unas pocas excepciones. Es el caso, por ejemplo, del diseño de la nueva ciudad de Milton Keynes, en Inglaterra. Ahí una combinación de planificadores-diseñadores se ajustaron a las condiciones que impone un programa a gran escala y a 20 años plazo. Pero esta adaptación se debe más a la habilidad de la firma consultora que a un cuerpo sistemático de valores, teorías y metodologías de Diseño Urbano. Esto queda en evidencia si nos imaginamos una operación de Diseño Urbano a gran escala, pero en la que se requiere de no rápido proceso de construcción, lo que es frecuente en el caso de las remodelaciones. Ahí la mayoría de las teorías aplicadas por los consultores serían inválidas.

Ver "The Plan for Milton Keynes". Vol. One and Two, March, 1970. Main Consultants: Llewelyn-Davis, Weeks, Forestier-Walker and Bor.

problemas arquitectónicos en su calidad de profesional, y sostener una perspectiva revolucionaria en lo que concierne a su actividad política. Lo que no es posible es abrazar simultáneamente frente a una misma situación, dos perspectivas diferentes. Ahí ambas entran en conflicto y la elección entre una u otra es inevitable. Los famosos gráficos de "figura y fondo" comenzados por los psicólogos del Gestalt producen reacciones que se asemejan a lo señalado. La tendencia es reconocer como figura la configuración a la cual estamos por experiencia más acostumbrados a visualizar. Con esfuerzo, es posible revertir la imagen y ver una figura en lo que antes era el fondo. Lo que es imposible es ver simultáneamente a ambas como figuras.

En forma parecida, dos perspectivas de cambio social frente a una misma situación implican un dilema personal que no admite otra posibilidad que la elección, siempre que se quiera actuar. Es por esta razón que pretender coparticipar en la planificación del desarrollo sin perder la perspectiva de otra sociedad muy diferente no es una alternativa factible; es tratar de obtener lo mejor de ambos mundos. El dilema que se le presenta a los diseñadores es duro: abandonar gran parte de sus valores y teorías para colaborar en la planificación urbana. Y esto no es algo fácil.

Sería injusto decir que nada se ha hecho por tratar de conjugar el análisis y síntesis espacial con la perspectiva del desarrollo. Se han realizado esfuerzos pilotos, entre los que destacamos la labor de Lynch y Alexander, entre otros³⁶. Sin embargo, lejos estamos de una cierta consolidación teórica y práctica de cómo espacializar los programas de desarrollo urbano. Los reducidos intentos realizados han sido recibidos con agrado por los planificadores, pero los arquitectos han

sido particularmente desatentos a sus potenciales implicaciones. No es de extrañar, ya que el persistente apego a valores, teorías y métodos arquitectónicos es la principal dificultad para el asentamiento de una disciplina consecuente con el desarrollo urbano.

Es usual hablar de inercia o de intereses creados cuando un sistema social como el de los diseñadores se resiste al cambio interno. Si bien estas razones tienen validez, no le hacen justicia a la fuerza y tenacidad con que una sociedad se defiende contra graves amenazas de cambio. Hay un aspecto no racional que considerar: una cierta dinámica conservativa. "Pienso que el poder de un sistema social sobre los individuos puede ser completamente entendido sólo si consideramos algunas funciones no obvias que ellos tienen para sus miembros. A éstos no sólo les proveen de fuentes para vivir, protección contra las amenazas externas y promesas de seguridad económica, sino también estructura y cultura, es decir, un mareo de referencia, teorías, valores y tecnología asociada que les permite tener un lugar y darle sentido a las cosas. Amenazas a un sistema social son amenazas a este marco de referencia. El cambio en un sistema social, si es suficientemente profundo y penetrante, sumerge en una incertidumbre más intolerable que cualquier daño a los intereses creados. La labor del conservantismo dinámico es proteger contra esta incertidumbre.

Ser miembro de una sociedad conlleva la aceptación de un modo de mirar el mundo, de un rol que provee un lugar en el mundo visto a través de los lentes de esa sociedad y de valores que permiten elegir... Es un pequeño deseo que los individuos desarrollan inconscientemente a través del tiempo o por medio de una abierta y rigurosa orientación, una lealtad al sistema social en el cual ellos encuentran lugar"³⁷.

Se entiende así el tenaz apego de los diseñadores por los valores, teorías y metodologías arquitectónicas. Estos tres aspectos se interrelacionan y una amenaza a cualquiera de ellos es sentida como un peligro para toda la sociedad y consecuentemente para la esta-

36 Destacamos la labor de estos estudiosos en relación a alguno de sus libros, aunque su trabajo va más allá. Respecto a un aspecto importante del sujeto del diseño urbano, Kevin Lynch, "The Image of the City". Cambridge, Mass. M.I.T. Press, 1960. Respecto a un enfoque del proceso de diseño, Christopher Alexander, "Notes on the Synthesis of Form". Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1934. Hay otros estudiosos del asunto como Roger Montgomery, pero son pocos.

37 Schon, Donald, op. cit.

bilidad personal de los miembros. De ahí que no sólo la estructura formal de una sociedad sancione y regule el grado de cambio admisible, sino que éste es resistido aún por los participantes que tienen poco poder dentro del tema social. Existe abundante literatura para ilustrar esto, especialmente respecto a teorías científicas.

*"El estudio de Murray sobre las teorías científicas del siglo XIX es relevante a este punto. Su deseo fue demostrar que importantes nuevas ideas de fecha tan reciente fueron casi sin excepción ignoradas o rechazadas por la misma confraternidad científica porque ellas no eran consecuentes a una u otra de las doctrinas aceptadas... Las observaciones y descubrimientos de Jenner, Simpson, Lyell, Pasteur, Darwin, Lister, Helmholtz, Metchnikoff... Sería irreal creer que el dogmatismo en ciencia acabó en 1900... son conocidos en cada disciplina en menor o mayor grado"*³⁸.

Más significativo aún es que dichas doctrinas fueron reemplazadas después de un gran esfuerzo, sólo para dar paso a otros dogmáticos conceptos. De la "Fortaleza del Conocimiento Establecido" habla incisivamente J. B. Priestley³⁹.

De un modo similar, los diseñadores se resisten a echar por la borda sus teorías y metodologías arquitectónicas, dificultando la consolidación de una perspectiva disciplinaria consecuente con la planificación del desarrollo. Y ante la inconsistencia de la existente, muy pocos estudiantes o profesionales están dispuestos a quedarse en la incómoda y confusa situación de estar entremedio de las dos sociedades. Es corriente ver cómo los practicantes, enfrentados al dilema de elegir en su trabajo por una u otra perspectiva, se aferran a la arquitectónica diseñando "arquitectura gigante", de la cual Brasilia y la remodelación L'Enfant Plaza en Washington son buenos exponentes. Los estudiantes son más flexibles y muchas veces cambian de

perspectiva para volcarse de lleno en la planificación, en materias de investigación o práctica que ofrecen cierta solidez conceptual, aunque ellas estén a menudo bastante alejadas del diseño, como ser teorías de localización de actividades y transporte.

Se trata, abreviando, de no quedar en una situación ambigua, en algo tan vago como es el Diseño Urbano, que no ofrece una perspectiva clara y, por ende, estabilidad profesional. Esto es explicable, ya que ante la ausencia de perspectivas de esta clase, las cambiantes situaciones del contexto ahogan a los participantes en información y sólo se ve en ellas confusión, ambigüedad e indeterminación. Es así, porque la claridad, simplicidad y determinación en la acción resultan de la relativamente fundada estabilidad de la estructura social, teorías y valores del sistema al que se pertenece⁴⁰.

No obstante la esperable resistencia, vuelvo a insistir que la urgente necesidad de afianzar una disciplina espacial apropiada para coparticipar en la planificación del desarrollo urbano sigue en pie. Algunos esfuerzos indican que esto, si bien no es tarea fácil, puede lograrse. Y de ser así, el dilema se transformaría en una opción.

IV. TIEMPO Y GESTIÓN ESPACIAL

Se requiere que los diseñadores nos desliguemos de nuestros prejuicios arquitectónicos para colaborar en las tareas del desarrollo urbano, estableciendo teorías concordantes con esa perspectiva.

Si hay algo inherente al desarrollo es su carácter de proceso temporal. Nada es más corriente que ver al *tiempo* como una de las coordenadas básicas respecto a la cual diversas disciplinas que participan en el análisis y la planificación urbana refieren un sinnúmero de atributos de grupos sociales, actividades y cosas. Para demógrafos, economistas, sociólogos y otros, conceptos tales como tasas de incremento, cambio, incertidumbre en el tiempo, transacciones y flujos, son lenguaje usual.

38 Barnett, H. G., "Innovation: The Basis of Cultural Change". Mc Graw-Hill Book Company Inc. New York, 1953.

39 Priestley, J. B., "Man and Time". A Laurel Edition, Published by Dell Publishing Co. Inc. October, 1968.

40 Schon, Donald, op. cit.

Pero, a pesar de sus continuas referencias al tiempo, cuando llega el momento de concretar programas que deben ser trasladables a términos físicos, terminan por entregarlos en la convencional forma de Presupuesto de Uso del Suelo para cada una de las actividades clasificadas de ese modo. Aunque se proyectan los incrementos en las demandas por espacio, a través de ciertos períodos, hasta llegar al año final, más allá de eso no existe otra consideración temporal en conexión con las espaciales.

El asunto es extraño si lo observamos desde el punto de vista de los diseñadores. Resulta casi sintomático que enfrentados a problemas de escala urbana hayan empezado a hablar de la necesidad de incluir el tiempo en el diseño desde hace unas cuatro décadas⁴¹. Pero es después del Congreso del CIAM en 1956, ante lo dudoso de sus estáticos planteamientos, que numerosos grupos de diseñadores han venido enfatizando, cada vez con más insistencia, sobre la necesidad de incluir el tiempo en el diseño. Nombrando algunos, tenemos el grupo denominado TEAM 10, con su concepción de ciclos largos y cortos (vialidad y otros versus vivienda y otros) de las estructuras físicas en relación a sus períodos de obsolescencia⁴². Se tiene al Grupo para la Arquitectura Móvil con sus proposiciones de esqueletos megaestructurales en tres dimensiones, en los cuales las unidades de vivienda u otras se insertarían y cambiarían⁴³; y ahí está el Grupo Archigram con sus "ciudades enchufables"⁴⁴.

De atenernos a las palabras, el tiempo

41 Entre ellos, Otto Frei y K. Selinsky. Ver Ragon, Michael "Prerequisite for a New Urbanism. Mobile Architecture". *Landscape*, Spring 1964, vol. 13, Nº 3.

42 El Grupo TEAM 10, compuesto por: J. B. Bakema y A. Van Eyck, de Holanda; C. Gandillis y S. Woods, de Francia; A. and P. Smithson y J. Voecker, de Inglaterra; J. Soltan, de Polonia; G. Grung, de Noruega; R. Erskine, de Suecia, y J. Coderch, de España.

Ver "TEAM 10", Cuadernos de Taller. Ediciones de Nueva Visión. Buenos Aires. Publicado originalmente en inglés en *Architectural Design*. December, 1962.

43 Uno de los líderes de este movimiento es Yona Friedman.

Ver Ragon, Michael, op. cit.

44 Grupo Inglés compuesto por: W. Chalk, R. Herron, D. Crampton, P. Cook, D. Greene, M. Webb. Ver "Grupo Archigram", op. cit.

estaría contemplado en plenitud, ya que una y otra vez utilizan términos como obsolescencia, crecimiento, cambio e incertidumbre. Hay una parte de verdad en esto, pero es sólo la verdad de la perspectiva arquitectónica. La inclusión del tiempo se realiza principalmente en dos formas. Una de ellas es como un atributo de los elementos físicos —tal es el caso de los ciclos de obsolescencia— y que por consecuencia puede ser utilizado para dar flexibilidad a la localización de las actividades en el tiempo. Este enfoque tiene ciertas ventajas para obras de gran escala y cuyos períodos de construcción es largo, y ha sido utilizado en la práctica⁴⁵. Pero terminada la fase de construcción, el producto final tiende a quedar fijo. Otra manera de incorporar el tiempo en el diseño se realiza señalando que el crecimiento y el cambio son características innatas a las actividades sociales y que, por lo tanto, las contrapartidas físico-espaciales que las albergan deberían crecer y cambiar al unísono. Este enfoque es más propio a ciertas utopías de diseño como las "ciudades enchufables" ya mencionadas.

Pero la arquitectónica teoría funcionalista, que busca una relación uno a uno entre forma y función permanece poco alterada, lo que permite a los diseñadores, en su mayoría seguir abrazando la perspectiva de RESOLVER PROBLEMAS.

Especialmente en el primer caso, que es el llevado a la práctica, el problema sigue siendo algo dado: es el programa entregado en términos de Presupuesto de Uso del Suelo por actividad, no importando a cuan largo plazo sea éste. La responsabilidad de confeccionar ese programa incumbe a los planificadores, y el rol y el lugar de intervención de los diseñadores sigue estando en solucionar con arreglos espaciales el proble-

45 En el caso de la nueva ciudad de Milton Keynes, se concentró la precisión del diseño en la trama de vialidad e infraestructura, junto con darle prioridad a la construcción de estos elementos. Esto permite ajustes en el diseño y flexibilidad para la localización de elementos de ciclo corto, como ser vivienda y otros. Así se obtiene adecuación al crecimiento y cambio de estas actividades durante el largo período de construcción que toma hacer la nueva ciudad. Pero una vez terminada ésta, se volvería a lo estático. Ver "The Plan of Milton Keynes", op, cit.

ma que se les entrega. Por otra parte, y con más énfasis en la segunda forma de incorporación del tiempo, los tradicionales valores arquitectónicos permanecen también casi sin tocar. La comodidad para el desenvolvimiento de personas y actividades, que por naturaleza son cambiantes, podría lograrse con una paralela movilidad de los elementos físicos; el énfasis artístico de las formas fuertes se traslada a grandes estructuras urbanas en constante cambio y la claridad estructural sería la de una enorme maquinaria en movimiento.

Pensar en cosas concretas es algo que está demasiado arraigado en los diseñadores. Se ofrece una idea por abstracta que sea, e inmediatamente se la transforma en su imagen física. En la idea de "sistemas", por ejemplo, los elementos son las estructuras estáticas como viviendas, industrias u oficinas, y las interacciones entre estos elementos son la vialidad y el transporte. Con esta obsesiva óptica, la idea del tiempo se convierte en su imagen física o más bien en la ilusión del tiempo, dada las dificultades de todo orden para mover enormes estructuras espaciales al unísono con las actividades. ¡Qué distinto sería si no siguiéramos buscando la mejor forma para seguir la función!

A pesar de reiterados rechazos formales, implícitamente todavía se sostiene esta noción. Se destacó con anterioridad la escasa validez de los supuestos que conlleva, pero se me podría acusar de no entregar evidencias concretas que la desmientan.

Al respecto, algunos autores marginales a las actividades del diseño, lo que es natural, insisten en que la gran mayoría de los espacios son usados por distintas actividades a diferentes tiempos. Dice uno de ellos⁴⁶ que toda la historia de las ciudades es testigo de cómo en altísimo porcentaje las actividades se localizan en espacios que primitivamente fueron diseñados para propósitos muy diferentes, como es el caso de iglesias que se convierten en depósitos y luego en salas de entretenimientos; casas que pasan a ser tiendas y posteriormente oficinas; par-

ques que son usados parcialmente como estacionamiento de vehículos. Igualmente, muchas actividades usan el mismo espacio, como ser las calles que no sólo se ocupan para el transporte sino también para estacionamiento, ferias al aire libre y asambleas públicas. Aunque ilustraciones de este tipo pueden entregarse por cientos, todavía estaría vigente el reparo, ¿dónde están los datos concretos?

A lo mejor bastaría citar el caso de Amsterdam, ciudad cuya estructura física central ha permanecido prácticamente inalterada durante 400 años y ¡cuántos innumerables cambios de uso, propietarios, costumbres y comportamientos han sido capaces de albergar las similares construcciones de esta bella ciudad en cuatro siglos!

No obstante, quiero responder al desafío de las cifras.

Pues bien, considerando que los edificios pueden durar con facilidad más de 60 años, Cowan⁴⁷ señala que "hemos analizado los 'largos de estadía' de varias clases de actividades en la ciudad. Este estudio descubrió que, sobre un período de 15 años, en el distrito inmediatamente adyacente al área central de Londres, el 54% de las estadías por actividades no residenciales eran de menos de dos años". De hecho, sólo el 12% había permanecido más de 8 años y ninguna actividad había permanecido más de 10 años en el mismo edificio. La mayoría de las actividades eran pequeñas oficinas y el área consistía principalmente en casas viejas. Más adelante, continúa diciendo el autor:

"Otra de nuestras investigaciones se refirió al movimiento de hospitales. Trazamos la historia de ciertos hospitales que se usan también con propósitos educacionales en Birmingham y Manchester... Todas las 'estadías' de menos de 25 años, se hicieron en acomodaciones convertidas de una u otra clase, a menudo casas antiguas...

...Es ahora claro que este proceso, en el

47 Cowan, Peter, "On the Pattern of Buildings", in Urban Core and Inner City, Proceeding of the International Study Week, Amsterdam, September, 1966. Reprinted by E. J. Brill, 1967. La transformación a metros cuadrados y lo subrayado no aparece en el texto original.

46 McLoughlin, Brian J., op. cit.

cual una gran variedad de funciones y actividades pasa a través de intercambiadas acomodaciones, debe basarse en algún patrón implícito... De hecho, el tipo de espacio requerido por la mayoría de las actividades es muy similar, y es esto la que permite a toda clase de edificios su habilidad para acomodar tan vasta variedad de actividades. Una vez más, esto puede ser ilustrado por nuestro propio trabajo. Primero hicimos una lista de todas las actividades humanas que se puede pensar, desde posturas individuales como pararse, sentarse o acostarse, hasta pequeñas actividades de grupo como seminarios, reuniones o fiestas, llegando a muchas grandes funciones de grupo, como conferencias y salas de baile. Después calculamos las áreas requeridas por cada una de las actividades y graficamos el número de actividades posibles en relación con la superficie a proveer. La curva resultante mostró un fuerte aumento entre los 10 y 120 pies cuadrados en cuyo punto la curva se niveló bruscamente... Como chequeo de esos datos contamos el número de espacios en cada grupo de tamaño en ciertos hospitales y colegios en Gran Bretaña. Arreglándolas según su frecuencia de distribución, encontramos un 'peak' que ocurría en el tamaño entre 120 - 150 pies cuadrados (alrededor de 12 m²); sobre el 50% de los espacios tenían ese rango de tamaño".

Los resultados fueron confirmados por fuentes independientes, extraídas de estudios recientes sobre hospitales en Estados Unidos. Además se le dio a grupos de estudiantes de arquitectura algunos planos de edificios predeterminados y se les pidió que los calzarán con cuántas diferentes clases de actividades se les ocurrieran, sin alterar las formas dadas del plano. Se descubrió una gran cantidad de usos posibles para cada plano. Inversamente, se le solicitó a los estudiantes que diseñaran planos en que las formas sólo pudieran ser usadas por una función, y con gran dificultad sólo uno o dos tipos de estructuras cumplieron con ese objetivo. El autor es tajante cuando dice: "De estas investigaciones... comenzamos a ver cuán fácil es para las actividades moverse de un

edificio a otro en la ciudad. Claramente, la forma de la acomodación tiene poco que ver con el moda en que es usada..."

"Otros factores, no obstante, podrían jugar un rol extremadamente importante en el uso de un edificio... edad, localización, costo, status legal y tamaño".

¿La forma sigue a la función? Son ahora datos los que desmienten la validez de la teoría funcionalista. Ciertamente es que los diseñadores han evolucionado en sus pensamientos y que existen algunos rebeldes, pero la teoría es penetrante y está muy lejos de morir.

El obstáculo que significa la creencia funcionalista no es sin embargo, insalvable. Especialmente en la última década, en diversas áreas de la planificación urbana se están realizando investigaciones que se podrían agrupar bajo el nombre genérico de "Estudios de Presupuesto de Tiempo" las cuales buscan de un modo u otro encontrar y describir los cambiantes patrones de comportamiento de personas, grupos sociales y actividades por ellos generados, en el tiempo ⁴⁸. Más alentador aún resulta el hecho de que varias de estas investigaciones buscan relacionar los diferentes patrones de actividad en el tiempo con la estructura física del entorno y la organización espacial del uso del suelo. Una de las ventajas que tienen estos estudios de patrones de uso del tiempo y espacio para la planificación reside en que pueden proveer los medios para relacionar el comportamiento humano con el entorno urbano, lo cual serviría para formular objetivos de planeamiento y realizar políticas más ligadas con los diferentes sistemas de preferencias de los habitantes urbanos ⁴⁹.

⁴⁸ Contando sólo Inglaterra, existen hoy seis centros de investigación utilizando esta metodología:

1. Joint Unit for Planning Research, London; 2. Institute for Community Studies; 3. Building Research Station, Watford; 4. Centre for Urban and Regional Studies, Birmingham; 5. Land use and Built form Studies, Cambridge; y 6. Geography Department, L.S.E., London, en colaboración con el Westminster City Planning Department.

⁴⁹ Chapin, Stuart F., Jr., and Logan, Thomas H., "Patterns of Time and Space Use", in the Quality of the Urban Environment. Edited by Harvey Perloff. Published by Resources for the Future, Inc. Washington, D.C., 1968.

Estos estudios ya están entregando resultados y pueden proveer, insospechadas oportunidades para la consolidación de una disciplina que realice la síntesis espacial y temporal de la planificación urbana. Ofrecen la posibilidad de identificar los requerimientos por arreglos espaciales desde el punto de vista de los "usuarios" en contraste con aquellos definidos por la "oferta" de las agencias intermediarias, con lo cual se podrían establecer programas de construcción urbana en relación a las reales y cambiantes demandas de los diversos grupos sociales y no las de los supuestos clientes. En otras palabras, se abren las puertas para trabajar los espacios urbanos en su verdadera dimensión macrosocial.

Es posible identificar también, las transacciones de actividades entre espacios que, tal como vimos en páginas anteriores, tienden a producirse naturalmente en las ciudades, a pesar de todas las dificultades que le ponen los diseñadores. Esto posibilitaría conocer las demandas por tipo y cantidad de espacio que tienen las actividades en diversas áreas urbanas a distintas horas del día —demandas que a su vez tienen curvas diferenciales— y sus cambios a través de los años. Esto permitiría programar, hacer arreglos espaciales, evaluar y reajustar esos arreglos con respecto a ciertos criterios explícitos, incorporando el tiempo no sólo durante el período de construcción de una obra urbana, sino que indefinidamente⁵⁰. Es decir, un proceso continuo de análisis y síntesis espacial-temporal de la planificación del desarrollo urbano.

Su nombre no sería entonces, el del estático "Diseño Urbano", sino más adecuadamente *Gestión Espacial*⁵¹, Criterios tales como eficiencia en el uso de los recursos, adecuación a las demandas de la población, participación popular y otros pueden ser usados en forma explícita.

50 Browne, Enrique, "Diseño Urbano vs. Gestión Espacial". Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU), Universidad Católica de Chile (en prensa).

51 El crédito sobre el nombre acuñado le pertenece en gran medida a Kevin Lynch, que me lo sugirió en carta personal. No obstante, su uso específico no lo comprometa en estas páginas.

Aunque las posibilidades están a la mano, la tarea no es fácil, implica desplazar el lugar de intervención desde el producto final hacia programas de diseño en los cuales habría que descubrir los problemas, lo que implica reemplazar las metodologías intuitivas por la investigación; requiere, entre otras cosas, de una reclasificación de los grupos de actividad que hoy se asocian simplemente a usos del suelo fijos. Hay que buscar métodos de evaluación y reajuste de los programas de acción espacial, volviendo repetidas veces al lugar de la obra; se necesita menos énfasis en formas fuertes y más comprensión de las necesidades y aspiraciones de los grupos sociales. También implica que los planificadores confeccionen en conjunto con los encargados de la Gestión Espacial, programas expresados en término de "Presupuestos Tiempo-Espaciales". Si bien hay métodos que permitirían hacerlo hoy, implica un fuerte trabajo adicional.

Todo esto supongo, tenderá a producir una explicable resistencia... es la labor del conservantismo dinámico mantener el estado estable de los miembros de las sociedades y, lo anterior significa cambios de roles, valores y metodologías. Pero la resistencia mayor, aunque no aparezca abiertamente, creo que estará en cambiar nuestra implícita creencia en la teoría funcionalista, que sostiene esos roles, valores y metodologías.

Conuerdo con que se debería reemplazar el estático símbolo de la cruz, tradicional en la concepción del diseño a escala urbana como mera extensión de la arquitectura y tomar las esculturas de Calder como símbolos del futuro⁵². La descripción de Costa respecto al esquema general de Brasilia ilustra bien el tradicional punto de vista, que sólo se justificaba cuando las actividades permanecían constantes por años de años. "Básicamente él surgió del elemental gesto de aquel que coloca una marca o toma posesión de un lugar: dos ejes cruzados en ángulo recto; el mismo signo de la cruz". La cruz era en efecto una de las más antiguas características del diseño lo que se expresa en los primeros jeroglíficos

52 Ragon, Michael, op. cit.

egipcios para una ciudad, con una cruz dentro de un círculo⁵³.

Pero Calder, que fue el primer escultor en imponer el tiempo real, hizo su propio ajuste de los esfuerzos hechos por tantos escultores a través de los años por colocar en movimiento las figuras, a pesar de su eterna inmovilidad. El no trabajó más con la ilusión del tiempo que los clásicos colocaron a sus esculturas por medio de numerosos artificios. No trató de mover pesadas moles de mármol, sino que simplemente usó delgadas láminas de metal que se mueven naturalmente con cualquiera brisa.

Del mismo modo, si queremos introducir el tiempo en la gestión de nuestras ciudades, más vale que pongamos nuestras energías en la tarea de facilitar el movimiento de actividades entre espacios, algo que naturalmente tiende a producirse en la realidad y tratemos menos de mover ciudades enteras. Sólo cuando *la forma NO sigue a la función* es posible

introducir el tiempo en toda su amplitud en la construcción de nuestras ciudades. Esto permite también salvar el problema que se presenta entre la *irreversibilidad* de las inversiones en grandes obras urbanas y la cada vez mayor *incertidumbre* respecto a cambios tecnológicos, de comportamiento u otros. Si los espacios pueden ser usados para diferentes propósitos, y uno de éstos cambia o desaparece, la inversión sigue siendo útil para otros usos.

A pesar de la reacción que puede causar nuestro apego, a veces encubierto a la teoría arquitectónica, es mi creencia que la incorporación del tiempo y su concreción en términos de Gestión Espacial, incorporando eficiencia, participación y otros criterios en forma explícita, puede dar fecundos resultados y salvar la valla entre arquitectura y planificación. Es una idea que necesita la colaboración de muchos. Pero creo que vale la pena el esfuerzo.

53 Evenson, Norma, "The Symbolism of Brasilia", op. cit.